



Y SI NO EXISTIESE LA LUNA, ¿QUÉ PASARÍA?



Si el satélite desapareciera se produciría un cambio climático dramático; y si no hubiera existido nunca, la vida habría sido muy difícil. La respuesta a la pregunta del título de este artículo puede ser diferente si al exponer que “no existiera la Luna” nos refiriéramos a que no hubiera existido nunca, es decir, que no se hubiera formado, o a que de repente desapareciera.

Si la Luna desapareciera por cualquier motivo, ocurrirían muchas cosas: la primera es obvia, no tendríamos luz lunar, así que las noches serían siempre oscuras. Y eso influiría tanto sobre el comportamiento animal como sobre los vegetales, porque los seres vivos en la Tierra, incluidos los humanos, están adaptados a los ciclos del Sol y de la Luna. También dejaría de haber eclipses porque desaparecería el objeto que eclipsa.

Pero quizá lo más importante es que no habría mareas; o más exactamente, habría mareas pero serían mucho más pequeñas porque solo estarían las mareas provocadas por el Sol (mareas solares) y desaparecerían las provocadas por la Luna, que son las más importantes. Esto causaría importantes efectos. Lo primero es que el agua de los océanos tendría muy poco movimiento, lo que influiría sobre todos los seres vivos que viven en ellos, porque las mareas hacen que se limpie el fondo del mar: el movimiento de marea realiza una especie de drenaje del fondo marino. Además, ahora tenemos una Tierra deformada: el agua está deformada, no es una esfera perfecta, y si le quitas la Luna cambiaría el nivel de los océanos provocando un cambio climático. Muchos seres vivos no

serían capaces de adaptarse tan rápidamente a esos cambios y desaparecerían. Hay que tener en cuenta que el cambio en las mareas sería automático si desapareciera la Luna.

Otro cambio sería el que afectaría al eje de rotación de la Tierra. Este eje de rotación se mantiene fijo, en parte, por la Luna. El plano en el que están el Sol y los planetas se llama eclíptica, y la Tierra no gira exactamente perpendicular a la eclíptica, sino que lo hace en un ángulo de 23 grados. Esa inclinación es casi constante, y lo es porque la Tierra también tiene otro movimiento además del de rotación que es el de precesión. Este movimiento podemos compararlo con el de una peonza en la que el eje de rotación describe un pequeño círculo mientras la peonza gira. En la precesión terrestre el eje de la Tierra tarda unos 26.000 años en describir este círculo. Siguiendo con el ejemplo de la peonza, el eje de rotación es más estable cuanto más deprisa gira. El movimiento de precesión de la Tierra se produce por la atracción gravitatoria que ejercen sobre ella el Sol y la Luna. Si la Luna no existiese, la precesión sería más lenta y el eje de rotación sería más inestable. La Tierra podría cabecear un poco y en vez de una inclinación de 23 grados podría llegar a 40 grados o al caso extremo de Urano, cuya inclinación es de 90 grados, lo que hace que gire tumbado. En Urano hay una mitad del planeta (un polo) que está siempre soleada y otra mitad que está siempre en sombra. Si eso ocurriera en la Tierra, el cambio climá-

tico sería todavía más dramático que el que produciría solo la desaparición de las mareas. Y todo eso ocurriría en una escala de tiempo no demasiado grande.

Vamos ahora al segundo supuesto, el de que nunca hubiera existido la Luna. Si fuera así, el día no duraría 24 horas. La Tierra se formó hace 4.600 millones de años y la Luna unos 100 millones de años más tarde. Nuestro satélite se formó porque había otro cuerpo que giraba con la Tierra, chocó contra ella y se desgajó un trozo. Entonces la Tierra no era rígida como es ahora, no era exactamente líquida pero sí fluida. En ese tiempo el día duraba unas seis horas porque el planeta giraba mucho más rápido. Con la formación de la Luna llegaron las mareas que crean fricciones que van frenando al planeta y hacen que el día sea cada vez más largo hasta lo que tenemos ahora, aproximadamente 24 horas. De hecho, el día todavía se sigue alargando aunque muy poco, 1,5 milésimas de segundo por siglo. Si la Tierra girase más rápido, los vientos serían mucho más violentos, igual que lo serían las corrientes oceánicas. Es decir, el clima sería muy diferente del que conocemos y eso seguramente habría dificultado la aparición de la vida porque una de las cosas que ayuda a la evolución química es que las condiciones cambien pero no muy deprisa, y así puedan formarse compuestos químicos cada vez más complejos. No podemos concluir que no habría vida, pero habría sido más difícil que ésta apareciera en la Tierra sin la Luna.



Bukowski en Villaverde (II)

DEDICADO A MI TÍO ALFONSO: BUKOWSKIANO FRENÉTICO Y LECTOR COMPULSIVO.

Linda Lee volvió a preguntar: “¿Villaverde?”. Le explicamos que era el único lugar en el que podríamos trasladar a Bukowski. Quiso conocerlo y la trajimos al barrio. Había estado localizando bares y varios lugareños me habían sabido mostrar rincones que desconocía y que acariciaban una historia que venía a significar que Bukowski podría estar en cualquier lugar.

Nuestro centro de operaciones volvía ser el Mesón La Gamba. Ella miró el bar y tomamos unas cervezas. Bebía rápido. Le fui describiendo las escenas que se desarrollarían en el bar. Se reía. También planeamos una visita del presumible reparto y cómo esas mujeres podrían ser perfectamente las descritas por Hank en su novela. Paseamos por Martínez Seco y callejamos por bares sin apenas luz. También visitamos dos casas que encajaban con las descripciones de la novela. Llegó el momento cumbre: ¿Y quién hace de Hank? La respuesta fue inmediata. George Segal. A Linda se le iluminó la cara. Le dije que, evidentemente, sabía que era

una estrella, pero encajaba en el perfil. Se rio mucho y mencionó que jamás lo había imaginado pero que le encajaba a la perfección. Sacó su teléfono e hizo una llamada con sorpresa. A los diez minutos volvió a sonar su teléfono y era el propio George. Nos dijo que la novela le impresionaba y que estaba ansioso por interpretarlo. El dinero le daba un poco igual. ¿Qué estaba sucediendo? ¿Cómo algo podría salir tan bien?

Recorrimos el barrio y fuimos explicando cómo serían las escenas. Nos preguntó si rodar en ese barrio sería costoso. Le gustaba y le recordaba o quería imaginar cómo habría reaccionado Hank de estar allí. Fuimos tomando rondas y la película fue tomando cuerpo. Los responsables de Anagrama quisieron cortar la visita idílica, debido a que los compromisos posteriores empezaban a cobrar peligro. Así que nos despedimos.

La película avanzaba y Anagrama estaba contenta. Linda nos contaba que a la par que le enseñaba fotos de Villaverde se iba convenciendo de que a su marido le cautivaría ese barrio que ahora le traía recuerdos que no existían. Nos elogió mucho la adaptación

porque habíamos respetado la intencionalidad, y ella se dio cuenta de que lo que escribió su marido valía para muchos lugares —¿cómo no se había dado cuenta antes?—. Se fijó un precio para los derechos, algo simbólico y con una condición imprescindible: una productora española tendría que estar en la operación y garantizar que la película se estrenase. Tarea sencilla en apariencia. Pues no. Ni una sola productora atendió a nuestra petición. No la veían interesante. Qué adaptásemos a otro. Que si les podríamos dar el contacto de Linda, que si lo mejor era tener un director prestigioso, que el guion lo tenían que mejorar ellos, que jamás tendríamos nosotros la responsabilidad del montaje final. Total, que solo nos contestaron dos productoras que nos ningunearon vilmente. La película no salía. Lo hablamos con Linda y ella nos animó para que continuásemos de forma independiente o buscando otro país, pero nada. Fue tan amable que nos permitió filmar *La muerte del padre*. Le mandé nuestra adaptación y le gustó mucho. El *alter ego* de Hank era el actor Álex Céspedes, y le gustó mucho la opción. Creo sinceramente que se llegó a prender de él por su parecido a un Hank más de otra época. Hicimos un rodaje en dos planos secuencia, pero nunca se nos quitó cierta tristeza. Por diversas cuestiones Linda no vio nuestra pequeña película.

Hoy en día, ese proyecto ha vuelto a renacer. No es el mismo, claro, pero sí ha resurgido el hecho de rodar una historia con ecos bukowskianos revoloteando por Villaverde. La calle, la escritura, los proyectos y ese Hank que espera un tren que quizá no llegue. Mientras tanto, escribe en un Villaverde que se contagia de aquellos ecos de un Los Ángeles teñido de un ambiente castizo que cada vez brilla más por su ausencia. He llamado a Linda.

—Querida Linda: Hank is back*.
*ha vuelto.



'Recorrimos el barrio y fuimos explicando cómo serían las escenas'

La vis cómica



* homenaje a El Roto, alias Andrés Rábago, alias OPS. / * texto: "cuando nos estemos matando, los que incitaron al odio se presentarán como mediadores".